

# LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Viernes 14 de Noviembre de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2094

## DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: Cangallo 2559  
Urbán Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc.

Diríjase a nombre del administrador A. BARRERA

Suscripción pago adelantado:

Mensual en la república: \$ 1.50. Exterior: 6.80 oro

LA PROTESTA, Noviembre 14 de 1913

## RADOWISKI

Cuatro años!... El 14 de Noviembre de 1909 cayó Falcón, el autor execrable de la masacre de obreros del 1.º de Mayo del mismo año. Brea y correa fué la espera; sonante y no imaginado el escarmiento! El instrumento de esa justicia popular, el brazo ejecutor, y también la voluntad que dirigió al brazo—¡Radowisky, Simón Radowisky!—está actualmente en Ushuaia, en la helada Ushuaia, donde no se manda únicamente a los que obraron con el hecho—a los que esto lo descontaron, pues ellos «se dieron a perder como otros a ganar», según la frase manriquiada de Machado—sino a los que obraron con la palabra por la libertad de los oprimidos: testigos nosotros que allí hemos estado...

El instrumento de la voluntad falcónica, de la voluntad que abrió sobre la muchedumbre rota, flaca y descolorida el fuego de fusilería que en aquel día segó y tendió tantas vidas en el empedrado de la calle—¡Jolly Medrano, el jefe Jolly Medrano!—está hoy en el mismo puesto, manda los mismos hombres y responde más o menos a la misma voluntad, pues Falcón fué sustituido y la condena a la muchedumbre rota, flaca y descalza pesa con la misma fuerza, porque no es condena por delito, sino defensa con bayonetas para no dejarla llegar a aquello que le han despojado: aquello que la ha dejado rota, flaca y descolorida y ha enriquecido, adornado y vestido con una dignidad nueva a sus parásitos y explotadores. ¡No! No es condena por delito y posiblemente con éste no se use tanta barbarie; es simple defensa de la propiedad, del derecho de propiedad! La ley es así; el mundo está constituido en esa forma.

Contra el que rompe un vidrio y más si es de un patrón poderoso, la policía no tiene más remedio que hacer fuego. Tanto peor si por un vidrio deben caer diez vidas. ¿De quién es la culpa? se preguntará el diario socialista. Forzosamente del que toma el vidrio, aunque sea a pedradas. Por eso la voluntad falcónica que abrió en aquel día el fuego de fusilería, segando y tendiendo tantas vidas en el empedrado, sigue inspirando al mismo instrumento, colocado en el mismo puesto, mandando a los mismos hombres armados de los mismos o más perfeccionados fusiles, para contener a la muchedumbre rotas, flacas y descalzas que intenten acercarse a los dominios del propietario. Esto también lo hemos visto después de ser sacado Falcón, y aún si fuera sacado Jolly Medrano lo seguiríamos viendo...

Sólo un breve punto, el instante del logonazo de la bomba toda llena de muerte, lo mismo para el inocente que para el culpable, nos iluminó el resplandor de la justicia popular, que alumbró los espejos y los espejos nos ful-

gor desconocido. Después, volvimos a caer cuál antes, peor que antes. En mis recuerdos destaca el «Guardia Nacional»; las corridas por sentinas y cubiertas con dos soldados que nos golpeaban despiadadamente con las culatas herradas de los mauseres; los cuarenta días sin poder hablar ni moverse ni fumar, ni leer, ni recibir nada; las cabezas rapadas, blancas, ridículamente desguarnecidas de los compañeros; los trabajos de aseo y limpieza del buque cantando tristemente, entre dientes, los cantos y los himnos nuestros, de amor y esperanza; las requisas de todos los días, apesar de que no se acercaba nadie; las palizas colectivas un día, a la caída de la tarde, seguidas de imbeciles ejercicios militares; los nuevos compañeros que iban llegando, precipitándose desprovistos por la estrecha escalera vertical a las bodegas al ruido de los gritos y de los machetazos que sacaban sangre; el tropiezo y la caída del pobre, viejito Ferrer, de setenta años, y la turba militaresca que se le fue encima a levantarlo a culatazos; la barra y los grillos; la separación de los argentinos y de los extranjeros; las deportaciones acompañadas de palizas, ayes, gritos de los cuales no llegaba el eco a la bodega... Después la libertad. Y después «La Batalla» y el centenario. Y después Ushuaia, donde está ahora Radowisky... Y después, todavía, las condenas por la ley social de Albino Dardo López y todos los que han caído por esta causa... Oh! solo un breve punto nos iluminó el acto de la justicia popular. Este no fué nada más que una piedra que se tragó el agua inmensa.

Compañeros! Nos toca lo mismo hacerlo todo. Fuera de estos incidentes que devoran tantas vidas—fuera de las masacres, como la de 1909, y de las vindicaciones, como la de Radowisky, que son meras incidencias, accidentes de la lucha—la idea anarquista sigue su curso y debemos permanecer en la batalla. Ni triunfó con Radowisky ni la derrotaron con las masacres, prisiones, deportaciones, etc. Aceptemos, no obstante, las consecuencias de la lucha, como por fuerza han de aceptarlas también los burgueses; no nos hagamos aspavientos; ni nos desolemos ni nos queramos echar atrás! El porvenir es nuestro. La violencia, es sólo de este momento.

T. Antill.

## Lo inevitable

No podía sustraerse el socialismo criollo al fenómeno que ha tiempo se ha producido entre sus colegas de Europa. Joven aun en este país, mal podía, realizando su obra de consolidación, dar margen a disidencias que vinieran a poner en medio de su vida armónica una nota discordante a manera de una división, o una barrera que cortando campos señalara dos bandos distintos donde antes fuera uno solo.

El primer paso hacia el cisma socialista, ya se ha producido; las causas que pudieron generarlo son las mismas que han generado las divisiones entre los demás partidos políticos.

El partido socialista, eminentemente político, no se distingue un ápice de los otros; partido de hombres, no de ideas, sus adeptos siguen a los hombres y no a las ideas. Como los caudillos de todos los partidos políticos no piensan de igual manera, de ahí que

a dualidad de pensamientos dualidad de partidos.

Tenemos en Italia una división bien patente, producida por las personalidades de los socialistas, Turati y el fracasado Ferri; y si fuéramos a analizar detenidamente las divisiones que en menor escala produjeron Costa, Bissolatti y otros, veríamos la «unidad» socialista convertida en docena.

Entre los de acá ¿por qué no habrá de acontecer lo propio? No pudo sustraerse el pueblo votante a la influencia personal de sus votados, y de ahí que en breve tengamos socialistas militaristas; socialistas duelistas, etc., etc. O mejor dicho, tal vez dentro de poco el socialismo tendremos en esta, pues va siendo tal la olla de grillo, que nadie logrará entenderlos.

Y ello redundará en beneficio de la idea superior inmediata, pues los socialistas sinceros que no quieran contaminarse con la miseria moral del partido, evolucionarán y estarán con nosotros.

Bienvenida, esa sacudida a fondo del socialismo, que ha de venir a poner a descubierto hasta para el más miope cual es su finalidad política.

## Legalistas e ilegalistas

Tienen algunas palabras la extraordinaria cualidad de dar aspecto nuevo a cosas, sistemas o conceptos antiguos, de crear divergencias y aun partidismos y hasta de servir de fundamento a nuevas teorías.

Tal ha sucedido con el vocablo sindicalismo, que en vez de ser un simple sinónimo de sociedad de resistencia, ha dado margen al sindicalismo, que no es precisamente el gremialismo, ni el socialismo, ni el anarquismo, aun cuando tiene algo de los tres en extraña y sorprendente amalgama, y del cual aun no se ha dicho la última palabra porque su evolución, su integración y desintegración, no ha terminado todavía. Llegará pronto, sin embargo, el momento en que el sindicalismo adquiera forma definitiva, completa, característica y sabremos todos de un modo terminante lo que quiere decir, lo que encierra esa palabra, debiendo en consecuencia abandonar la los que hoy, para distinguirse de otros sindicalistas, tienen que agregar un calificativo a su sindicalismo, tal cual los socialistas antiautoritarios tuvieron que prescindir del nombre de socialistas que en un principio designaba a parlamentarios y anarquistas, para quedarse finalmente con esta última designación.

Ahora se presenta en el mundo anárquico otro espécimen semejante al enunciado más arriba. Los términos «legalistas» e «ilegalistas» sirven para distinguir una diferencia de conducta dentro del anarquismo.

Y es curioso se haya recurrido, y más curioso aun que hayan tenido resonancia, a unos vocablos tan poco apropiados, tan inadecuados para caracterizar modalidades anarquistas. Con todo y ser así, alrededor de una de ellas—ilegalista—se va formando un sistema nuevo, algo que siendo antagónico en conducta, promete serlo en todo del anarquismo, dentro del cual se ha enmendado.

El anarquismo es por esencia ilegal, desde que es antitético con la legislación, con toda legislación, y subversivo en cuanto se trata de cambiar las bases de

la sociedad presente de una manera violenta, por medio de la revolución.

Parece por lo tanto pueril ese calificativo de «legalistas» que se aplican determinados (anarquistas, y más que pueril, ridículo y contradictorio, el de «legalistas» adosado a los que no aprueban la conducta de los incluidos en la primer denominación.

Al correr del tiempo los ilegalistas perderán el primitivo nombre de anarquistas, como los anarquistas perdieron el de socialistas y como hasta los individualistas dejaron en desuso el de anarquistas.

Una necesidad de simplificación hará que el ilegalismo sirva para distinguir a los ilegalistas, como ocurre hoy con socialistas, sindicalistas, anarquistas e individualistas. Así el movimiento social de la época se va pareciendo a las innumerables sectas del protestantismo, nacido con Lutero y dividido hoy en tantas iglesias y capillitas como versículos tiene la Biblia.

El ilegalismo no se «concretará» seguramente a una línea de conducta. A su alrededor se irán agrupando tópicos diversos, hasta constituir todo un sistema, una teoría nueva.

Es fatal esta diversificación, este modo de ramificarse de las doctrinas madres. Y no es inconveniente, aunque así le parezca al observador superficial.

Porque es necesario que a la enorme multitud ayuna de ideas llegue el anhelo de renovación, para que encarene en ella y sea posible, no sólo el esfuerzo que requiere el derrumbamiento del organismo social presente, sino la instauración del nuevo sistema de vida colectiva.

Para otra forma social se hace en efecto indispensable un estado de conciencia popular a ella favorable, y que exista con mayor o menor prolijidad una idea general de esa nueva forma social. Al logro de esto dependen los esfuerzos de los propagandistas de las diversas tendencias sociales o particularismos, en los cuales existe de común la raigambre del origen, coincidiendo así en lo principal, que en el momento presente es, la crítica a la forma social que rige.

Esas múltiples voces de los descontentos, de los no conformistas, hacen, aún con sus divergencias, labor de desmoronamiento, labor que es la más útil y necesaria en la actualidad.

Y aun es más conveniente que no perjudicial ese fraccionamiento, porque la unilateralidad es contraria a la diversidad de temperamentos e inteligencias que en la multitud existen, y no todos ni mucho menos, pueden concebir las grandes síntesis. En general se comprende el detalle y entre los detalles hay siempre alguno que se sobrepone a los demás y se hace particularmente grato, del mismo modo que hay también detalles que hacen rechazar una idea en conjunto a ciertas idiosincrasias reacias a ellos.

Así el ilegalismo, la conducta ilegal, la práctica del robo y el asesinato, ropugnan de tal manera a la mayoría de los seres, que al involucrarla dentro del anarquismo como parte integrante de él, antes resta a éste simpatías y partidarios que los aumenta. Y en cambio, gentes a quienes les son simpáticas esas acciones, no llegan al anarquismo por esa animadversión casi general de los anarquistas a practicarlas.

Es pues útil que la vieja contienda entre los moralistas y amoraes del anarquismo, haya llegado a resolverse produciendo ese formal rompimiento que

# LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeúntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millares de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia giran en las cárceles y en los predios.

Toda persona de inteligencia y de co-razón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tumanes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la...

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

"Todos los espíritus libres y todos los corazones generosos, desean que eso tenga fin."

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijar nuestras miradas con la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo de las realidades y de las observaciones, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

"Eso es lo que queremos"

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo integral de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afecciones, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene. Propagadores voluntarios del ideal anarquista que sabemos es justo y bello, consideramos animosos las consecuencias de la batalla, y sería para nosotros más penoso permanecer inactivos en el seno de la pelea que correr los riesgos consiguientes a ella.

se singulariza con los calificativos de legalistas e ilegalistas, no muy adecuados sin duda, pero que al fin vendrán a significar de manera inconfundible lo que con ellos se quiere explicar. Que así son las palabras, símbolos sonoros tras los cuales vemos lo que queremos se vea, ni aun cuando en otras épocas hayamos visto con ellos distintas representaciones.

Va de esta manera extendiéndose e intensificándose la labor revolucionaria, constituyendo modalidades que responden a los caracteres más opuestos y especializándose de conveniente manera.

En tanto que por el sindicalismo llega al obrero a la animadversión al capitalismo, por el antimilitarismo se amortigua o desaparece el sentimiento de patria, por el anarquismo se robustece la idea prima de libertad y por el ilegalismo las prácticas revolucionarias pueden tomar incremento.

Porque en resumidas cuentas y a pesar de los distinguos de hoy y de ayer, la amoralidad de los ilegalistas es común a todas las fracciones sociales, incluso los mismos socialistas, en cuanto éstos niegan el derecho de propiedad y sostienen la necesidad de expropiar a los individuos para traspasar sus bienes al Estado. No importa que quieran hacerlo por medio de la ley y mediante la presión legal de la milicia ciudadana; siempre esa expropiación será un acto de violencia semejante a los de Bonnot y Garnier, porque los hechos son en sí mismos lo que son, independientemente de la forma con que se quieran vestir, de las fórmulas de que se rodeen. Y si es injustificable la expropiación realizada por un ilegalista, tampoco puede justificarse la hecha por el Estado socialista. O la propiedad es inviolable o no lo es. O es sagrada o no lo es. Y en consecuencia si la propiedad es un abuso, es una usurpación, un estado de violencia, toda expropiación, se rodee con el aparato de la ley o se haga entre las sombras de la noche tiene el mismo valor moral, sin que baste a diferenciarlas el que una se realice en beneficio de uno o pocos individuos y la otra en el de muchos, ya que tampoco la cantidad es causal suficiente para alterar la calidad.

Es un tanto fantástica la moralidad de que blasonan los antilegalistas, puesto que aun sin recurrir a actos del futuro, a la expropiación, por «decretos», de los socialistas, o a la revolucionaria de los anarquistas, tenemos a diario ejemplos de ilegalismo en los elementos que por lo común más adversarios se manifiestan de los ilegalistas. Es efectivamente en los sindicatos en donde el odio al ilegal se ha desarrollado de más intensa manera, y es en los sindicatos en donde la ilegalidad se practica más asiduamente. No revela una moral muy estrecha por cierto el sabotaje, ni indica mucho respeto a la vida humana el ataque al rompeltelgas, ataque que a menudo causa muertes.

Y es seguro que ni los terroristas, ni los ilegalistas, han arrancado tantas vidas ni causado tantas depreciaciones a los propietarios, como los sindicalistas. Todo lo cual no obsta, para que sea bueno se clasifiquen y rotulen cada uno por su lado, a fin de que las gentes, las buenas gentes que no estudian ni piensan, no tomen la parte, por el todo, y sigan creyendo que Anarquía es sinónimo de «pungas» o de «bombas».

Y aunque en el fondo no haya esenciales diferencias en el modo de ser de un modesto huelguista, miembro o no de su correspondiente sindicato, y un expropiador que proclama al mismo tiempo ideas de transformación social, es bueno que cada especialidad use nombre distinto. Eso viste mucho y ya se sabe que las apariencias son las únicas realidades para la generalidad.

Quédense pues los ilegalistas con el sambenito de delincuentes; hórense los sindicalistas con el título de conscientes trabajadores; llámense los socialistas, hombres políticos, estadistas en incubación, y consolémonos los anarquistas con el dictado de filósofos, que es el que más nos cuadra, ya que vamos perdiendo el poco agradable de terroristas y expropiadores.

Todo ello, aunque alguien repita la frase de Galileo.

Eduardo G. Gilimón.

## LAS TRADUCCIONES

Las traducciones tienen gran importancia en lo que se refiere a la propaganda, pues por ellas nos es dado conocer lo que piensan y dicen los escritores que han escrito en idiomas que no entendemos.

Por ellas sabemos lo que dijeron Darwin, Spencer, Marx, Tolstoy, Proudhon y tantos otros escritores no castellanos. Por esto es bueno que los que conocen dos idiomas y estén para ello capacitados, traduzcan trabajos grandes o pequeños de un idioma a otro de los que conocen.

Hacer una propaganda por medio de traducciones, es pues algo recomendable, es cosa que tiene también sus ventajas, pero no está al alcance de todos, debido a las muchas dificultades que presenta.

Las ventajas que ofrecen las traducciones son varias. Una es que, no hay que devanarse los sesos para ver como se principia o concluye un escrito. Para un escritor avezado, eso no ofrece dificultades: se principia de cualquier parte, se puede principiar por el fin o por la mitad, pero en los escritos de propaganda que exigen claridad y coordinación, es mejor principiar siempre por el principio, por lo demás, de cualquier manera. Pero para un escritor novel el principiar o terminar un escrito ofrece no pocas dificultades, dificultades que bien o mal ya tiene superadas el autor a traducir.

Otra ventaja que ofrecen las traducciones, es que el traductor no tiene por que preocuparse por la coordinación de las materias, cosa que bien o mal ya tiene hecho el escritor a traducir. Y que no es esta una ventaja de poco monto, bien lo sabemos, los que nos toca sudar a veces para distribuir convenientemente las varias partes de un escrito. Esta es una gran dificultad que superamos a fuerza de trabajo, los que no tenemos bien desarrollada la facultad sintética; los que no tenemos buena memoria; los que tenemos almacenadas las ideas y los conocimientos en el cerebro, como formando un acervo, un montón de materiales heterogéneos dispuestos sin orden ni método, y que hay que revolver con trabajo para utilizarlos, lo cual no siempre se consigue. Hay hombres de poderosa memoria, merced a la cual tienen almacenados en sus cerebros sus vastos conocimientos perfectamente acondicionados y catalogados como en una biblioteca bien cuidada.

Ellos cuando necesitan decir algo sobre un argumento, acuden al punto conveniente, tocan el resorte necesario y en seguida principian a manar las ideas como el agua de una fuente. Para estos hombres la coordinación no ofrece dificultad ninguna, pero no todos son así, y muchos que creen serlo demuestran con los hechos que no son tan hábiles como se creen. En efecto, vemos a menudo escritos tan embarullados que da grima, y algunos de ellos firmados por autores ventajosamente conocidos.

ne que ver la facultad creadora: la imaginación. Lo que es esto se lo saben bien los pobres periodistas obligados a llenar diariamente las columnas de los diarios, pues muchas veces no se les ocurre nada que valga dentro de la indole de la publicación, y algo es preciso sin embargo escribir. Cierta es que salen del paso con cuatro macanazos, pero hay veces que ni esos se les ocurren y es por esto que trabajan tanto con las tijeras y consumen tanto engrudo. Nosotros siquiera no conocemos esas dificultades: cuando no se nos ocurre nada no escribimos y asunto concluido.

En fin: que dejando de lado las digresiones, el que no teniendo a mano argumentos que merezcan ser desarrollados y quiere ser útil a la propaganda, puede serlo traduciendo lo ageno.

Y pasemos ahora a las dificultades, que como se verá son numerosas y de bulto.

Se traduce de viva voz o por escrito.

La traducción verbal consiste en que uno escucha a otro hablando en un idioma y lo va traduciendo mientras el otro va hablando o bien lee un escrito en otro idioma.

Hablar, recitar o declamar traduciendo, en versos, es algo peliagudo, poco menos que imposible. Lo único factible es traducir los versos en prosa: con eso la forma se pierde, naturalmente, pero las ideas quedan y, si son buenas, todavía sirven.

El traducir prosa hablando es ya más fácil, sin embargo, no es para todos. Se precisa un gran dominio de los dos idiomas y una gran agilidad mental.

Las traducciones por escritos pueden ser en versos o en prosa.

Para traducir bien una poesía, de modo que no se pierda ni el sentido ni la idea, ni el estilo, es necesario ser poeta, y difícilmente sale bien una traducción de esa indole.

Aquí Bartolomé Mitre tradujo la Divina Comedia de Dante. En cuanto apareció, ya dijeron algunos, que esa traducción era una traición. Yo no opino así. He leído el original italiano y algunos fragmentos de la traducción de Mitre, y me parece ésta una copia muy fiel; sólo que es una copia descolorida y borrosa. Y no podía ser de otra manera. El poeta, el poeta de verdad, no el versificador venal, es un emotivo, un hombre que siente hondo, un hombre de pasiones vehementes. Y el Alighieri lo fué en grado sumo. Además hicieron vibrar las cuerdas de su lira, hechos que hubieran conmovido al más indolente.

Siendo noble y creyéndose por eso superior a los plebeyos, tuvo que inscribirse en un gremio. Guerrero fué derrotado. Gibelino vió a los güellos victoriosos y a los gibelinos prósperos. Después empezó la amarga peregrinación del desterrado pobre; fué de corte en corte, de ciudad en ciudad, comiendo el amargo pan de la limosna, el tan altivo, y conociendo lo penoso que es el andar por las casas ajenas. Su existencia fué acibarada constantemente, y su obra responde al estado de ánimo consecuente. A Mitre no le pasó nada de eso. Conoció, es cierto, varias veces la amargura de la derrota, pero aun vencido siempre, fué poderoso y respetado.

No sintiendo lo mismo, no podía llegar a la intensidad de expresión de Dante, cuyos acentos reflejan pasiones fuertemente sentidas. Y con esto creo haber dado una idea de las dificultades que ofrece la traducción de poesías en otras poesías.

La traducción de los escritos en prosa, es la menos difícil, aunque tampoco carece de dificultades. El traductor debe de resartar en lo posible la for-

ma y el estilo del trabajo a traducir y debe de reflejarlo como si fuera un espejo; y esto no es fácil por cierto. Además y esto es quizás más difícil, hay que reflejar fielmente el pensamiento del autor, no hay que exagerar, ni atenuar, no hay que añadir ni quitar.

En todos los idiomas hay palabras inaducibles, que en otro no tienen su equivalente. Esta dificultad el traductor la supera expresándose en esos casos como se expresaría en idénticas circunstancias otro que hablase el idioma en que traduce la obra.

Sucede también que hay palabras y frases que tienen más de un sentido, el que hay que desentrañar debidamente, por no caer en el absurdo o en error. El francés, lenguaje muy pobre de vocablos, tiene los llamados calembours, juegos de palabras basados sobre la ambigüedad de la expresión, que resulta del diferente significado que tiene con frecuencia una sola frase. Por esto es necesario poner atención.

Otra cosa. El traductor no debe de traducir las frases por pasivas, palabra por palabra: debe de traducir una frase, por la que le corresponde aunque diga otra cosa. Por ejemplo: la palabra francesa «un fer a cheval» no hay que traducirla por «un hierro a caballo» sino por «herradura». Y así por lo demás.

En fin: que las traducciones tienen sus dificultades; pero son muy útiles y por consiguiente, será bien que el que pueda, se ejercite en ellas.

Nemo Nihil.

## ¡Qué novedad!

En «La Nación» del día 12, se lee lo siguiente: «Crimen sin castigo».—Maldonado 11—El 5 de Octubre pasado, Pedro Cuello dió muerte a Domingo Díaz, infiriéndole diversas puñaladas.

Este hecho se produjo en una de las calles más centrales. Cuello se dió a la fuga, y a una legua de distancia fué capturado por las autoridades y puesto a disposición del juez del crimen de Río IV.

Cuando todo el mundo creía fuera castigado como merecía serlo por un acto como el que había cometido, cuál no habrá sido la sorpresa de este vecindario al verlo pasearse todos los días tranquilamente por el pueblo; siendo curioso que dice a los que lo tratan, que hiciera lo que hiciese, su libertad la obtiene inmediatamente por que para ello cuenta con influencias suficientes.

Estos casos de poca justicia, se repiten con mucha frecuencia en Río IV. La población se encuentra alarmadísima con la presencia de este malhechor.

¿Se han enterado los lectores? El citado corresponsal quiere, tomar para el churrote a los que dirigen «La Nación» y a los que la leen.

Por que eso de decir que todo el mundo esperaba el castigo del criminal y luego, que estos casos se repiten con mucha frecuencia no deja sin saber por que ese vecindario se ha sorprendido.

Sorpresa les debiera, de causar si al tal Cuello le zamparan 25 años de prisión, entonces, sí, pero extrañarse por que se halla libre, pero, si nos dice el mismo corresponsal que «eso» se repite con mucha frecuencia?

Y pensar que estos mismos escribidores nos dicen tan frescos, que si no hubiera justicia nos comeríamos los unos a los otros.

Señores consejeros, váyanse a tocar la gaita.

Luis Quiroga.





**A beneficio de una compañera**

Rifa de una máquina de coser, una cómoda y un aparador.  
Será agraciado con estos muebles el que tenga el número igual al premio mayor de la Lotería Nacional correspondiente a la primera jugada del mes de enero de 1914. Precio pesos 1.  
Por pedidos, a LA PROTESTA.

**los suscriptores del Centro Capital**

Yo pasaré por los barrios del centro el compañero cobrador de este diario, por lo que pedimos a los suscriptores dejen el importe respectivo en sus domicilios.

**A los suscriptores de Paraná**

Se ruega a los compañeros suscriptores que todos aquellos que puedan efectuar el pago de la suscripción al diario para antes del 15 de cada mes, y estén en condiciones de hacerlo, pueden verse con el agente los jueves a las 9 de la noche en el local social de la calle Monte Caseros 182; para facilitar la cobranza y la remisión del dinero al diario, lo más pronto posible, a fin de estar al corriente con la administración y atender a las necesidades de su vida pecuniaria con el mismo.

Se hace esta advertencia por carecer el encargado de la cobranza del tiempo necesario, por tener también que atender otras cosas relacionadas con la propaganda, para cuyo efecto, los que puedan ponerse al corriente en la suscripción adelantada, pueden hacerlo desde el primero de cada mes, en el local arriba indicado, o en la casa del agente sito en la calle que indica el diario.

**"Dinamita Cerebral" y "Hacia la Emancipación"**

Avisamos a los compañeros y lectores del diario, que hemos recibido una nueva remesa de ejemplares de las dos obras que encabezan estas líneas y cuya lectura por su enseñanza societaría y moral, les recomendamos.

Precio a 0.50 centavos ejemplar.  
A los compañeros que nos han hecho pedidos anteriormente, les remitiremos esta semana.

**FOLLETIN de LA PROTESTA (7)**

MARGARITA AUDOUX

**María-Clara**

Como yo no había mentido, la penitencia me dejó indiferente. Dentro del galpón, no había sino armarios viejos y útiles de jardinería. Trepaba de una a otra cosa y muy pronto me hallé sentada sobre el armario más alto.

Yo tenía diez años de edad y era ésta la primera vez que me hallaba sola. Experimenté cierta satisfacción. Mientras balanceaba las piernas, imaginaba todo un mundo invisible; un viejo armario de cerraduras enmohecidas se convirtió en la entrada de un palacio magnífico. Yo, era una niña abandonada en una montaña; una hermosa señora, vestida de hada, me divisó y venía a buscarme; perros maravillosos corrían delante de ella y llegaban casi a mis pies cuando vi delante del armario de las cerraduras, a Sor María-Amada que miraba hacia todos lados. Yo no sabía que estaba sentada sobre un mueble; me sentía aun encima de la montaña y sólo me molestaba que la llegada de Sor María-Amada hubiese hecho desaparecer el palacio con todos sus personajes.

Ella me descubrió por el balancear de las piernas y yo descubrí al mismo tiempo, que estaba sentada sobre un armario. Se quedó un momento con

**Gran Pic-Nic**

**A BENEFICIO TOTAL de "LA PROTESTA"**

**El domingo 14 de Diciembre**

De 6 a. m. a 6 p. m.  
En la Isla Maciel

(Playa de los Pescadores)

Próximamente programa detallado

**Agentes de LA PROTESTA**

- Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.
- R. O. del Uruguay. — Julio Giambastiani, Brandzen 85, Montevideo.
- Paraguay. — E. F. Torres, Oliva 425, Asunción.
- Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).
- La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.
- Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.
- Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.
- Tucumán. — Fernando Giménez, Marcos Paz, prolongación al Oeste, 2.ª cuadra.
- Córdoba. — Francisco Moll, Salta 101.
- Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.
- Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.
- Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.
- Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.
- Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Azente 660.

- Huinca Renancó. — Rafael Orsi.
- Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.
- Máximo Paz. — Juan Pasarisas.
- Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.
- Jujuy. — Antonio Giménez, Belgrano 46.
- Cruz del Eje. — Bautista B. Mansilla.
- Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.
- Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.
- Bolívar. — Martín Lanzinetti.
- Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1080.
- Tigre. — Francisco Gómez, Colón 878, San Fernando.
- San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.
- Villa María. — Luis E. Schwander.
- Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herreña.
- Liniars. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10156.
- Barrio Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.
- «La Banda». — Luis P. Vieta.
- Santiago del Estero. — Domingo Ovejero, Río Salado 363.
- En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.
- En Nuevos Maladeros, calle Oliden 3075, el compañero S. Ortega se encarga de anotar nuevos suscriptores.

**Liga de Educación Racionalista**

- Lunes. — Contabilidad. H. Staffa.
- Miércoles. — Esperanto, Andrés Villafraña.
- Jueves. — Analfabetos.
- Viernes. — Esperanto y Contabilidad.
- Sábado. — Analfabetos.
- Domingo 9 a. m., Lecturas populares.

**Centro Vegetariano Sol y Tierra**

Ponemos en conocimiento de todos la instalación de una biblioteca social que estará a disposición del público. Solicita asimismo el concurso de los que puedan hacer donaciones de libros periódicos y folletos propagadores del gran ideal regenerador de la especie humana.

Secretaría: Jufre 52.

El domingo 14 de Diciembre se realizará un gran pic-nic en la Isla Maciel organizado por el comité «La Protesta» y a beneficio del diario.

**Obras en venta en esta administración**

- «María Clara», novela por Margarita Audoux a 1 peso.
- «Alma Gaucha», drama en 3 actos y 6 cuadros por Alberto Ghirardo, a 0.50 centavos.
- «Alberto Ghirardo», por Juan Mas y Pi, a 0.50 centavos.
- «La Cruz», drama en tres actos por Alberto Ghirardo y Florencio Eernández Gómez, a un peso.
- «La Columna de Fuego», drama en 3 actos por Alberto Ghirardo, a 1 peso.
- «Crónicas Argentinas», artículos de crítica y batalla por Alberto Ghirardo, a 1 peso.
- «Sangre Nuestra» (Carlos Ortiz), con prólogo de Alberto Ghirardo, a 2 pesos.
- «Manchas de Alcohol», drama en 2 actos por Eduardo Leloutre, a 0.20 centavos.
- «Sobre la Ruta de la Anarquía», novela libertaria, por Pierre Quiroule, a 0.60 centavos.
- «La Voz del Abismo», noveto dramático en un acto por Pedro Maino, a 0.20 centavos.
- «Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, a 0.20 centavos.
- «Educación y Autoridad Paternal», interesante folleto de educación, por Andrés Girard, a 0.10 centavos.
- «La Virgen Roja», drama social en tres actos por Isabel H. Pereira y Salvador Cordón Avellan, a 0.50 centavos.
- «El Contraste Social», estudio crítico por Enrique García, a 0.15 centavos.

los ojos alzados hacia mí; después, sacó del bolsillo de su delante un trozo de pan, un resto de budín, un frasquito de vino me mostró cada cosa una tras otra y, con voz irritada, me dijo: —Esto era para tí; ahora mira: Metió todo dentro de su bolsillo y se fué.

Un momento después, Magdalena me trajo pan y agua y me quedé hasta la noche encerrada en el galpón.

¡AH GATA!  
De algún tiempo a esta parte, Sor María-Amada entrístecía, ya no jugaba con nosotras; a menudo olvidaba nuestra hora de comida. Magdalena me enviaba a buscarla a la capilla donde la encontraba de rodillas, el semblante oculto entre las manos.

Me era preciso tirarla de la ropa para hacerme oír.

Muchas veces me pareció que había llorado; pero no me atrevía a mirarla por temor de incomodarla. Parecía completamente absorta y, cuando la hablaban, respondía por un sí, o un no, con tono seco.

Sin embargo, se ocupó activamente de una fiestecita que hacíamos todos los años por la Pascua. Hizo traer los pastelillos que se alinearon sobre una mesa, cubriéndoles con un mantel blanco para no tentar demasiado a las golosas.

La comida había transcurrido en medio de una batalla enorme, a causa del permiso que teníamos para hablar

en la mesa, los días de fiesta. Sor María-Amada nos había servido con su mejor sonrisa y una palabra amable para cada una. Se disponía a servirnos los pastelillos, haciéndose ayudar por Magdalena para quitar el mantel que los cubría.

En ese momento, la gata, que estaba debajo, saltó al suelo y huyó. Sor María-Amada y Magdalena lanzaron juntas un ¡ah!, prolongado, después Magdalena gritó:

—¡Bestia puerca! ¡Ha mordisqueado todos los pastelillos!

Sor María-Amada no quería a la gata. Permaneció un momento inmóvil, en seguida corrió a coger un palo y, se lanzó tras de la gata.

Fué una carrera espantosa: la gata enloquecida, saltaba en todas direcciones escapando del palo que sólo golpeaba las bancas y paredes.

Todas las niñas, sobrecogidas de miedo hñían hacia la puerta. Sor María-Amada las detuvo con una palabra: ¡Que no salga nadie!

Puso una cara que no le conocía; los labios contraídos, las mejillas blancas como su corneta, y los ojos que arrojaban fuego; me parecieron tan espantables, que oculté la cara en mi brazo.

A pesar mío, la volví a mirar. La persecución continuaba: Sor María-Amada, el palo en alto, corría en silencio; tenía abiertos los labios y se veían sus

dientes pequeños y aguzados; corría en todo sentido, saltando los bancos, subiéndole sobre las mesas levantando rápidamente las faldas; en el momento de ir a alcanzar, la gata dió un salto formidable y se agazapó detrás de una cortina, en lo más alto de una ventana.

Magdalena, que había seguido a Sor María-Amada con movimientos algo pesados de perro nuevo, quiso ir a buscar una vara más larga, pero Sor María-Amada, la detuvo con un gesto, diciendo: ¡ha hecho bien en escaparse! Mama Justina, que estaba a mi lado, decía, tapándose los ojos:

—¡Oh!, ¡Es una vergüenza! ¡Es una vergüenza!

Yo también lo creía vergonzoso: Sor María-Amada a quien siempre había creído irreprochable, descendía en mi concepto. Comparaba yo esa escena con otra que tuvo lugar un día de gran tempestad. ¡Ese día sí que encontré a Sor María-Amada muy por encima de todo! La veía de nuevo, subida sobre un banco; cerraba tranquilamente las altas ventanas, alzando los hermosos brazos, cuyas amplias mangas caían sobre los hombros, y mientras todas permanecíamos espantadas por los relámpagos y los furiosos golpes de viento, decía ella con voz tranquila:

—¡Pero... es todo un huracán!

(Continuará)